



## OPINIÓN

EDITORIALES | TRIBUNAS | COLUMNAS | CARTAS A LA DIRECTORA | LAS FIRMAS DE EL PAÍS | DEFENSOR DEL LECTOR

Te quedan **9** artículos  
gratis este mes

SUSCRÍBETE

COLUMNA | i

**Bss****Una cosa es besarse de boquilla y otra mirarse a los ojos, ese exceso de confianza**LUZ SÁNCHEZ-MELLADO 


05 NOV 2015 - 10:12 C.E.T.

Jesús estaría contento. Cada vez nos amamos más los unos a los otros. Por lo menos, nos damos más besos que nunca. Nos comemos a ósculos. Sobre todo entre desconocidos. Así, porque sí. Por puro amor al prójimo. Puede una pasarse semanas no ya sin besar, sino sin intercambiar palabra con su pareja, sus padres, sus hijos y sus amigos más íntimos. Ahora, a poco que esté en el mundo, habrá enviado y recibido besuqueos varios de medio planeta al cabo del día. El beso es el nuevo negro de las relaciones personales, que dirían las revistas femeninas. Un comodín de las normas de cortesía. Un básico que queda bien con todo y no compromete a nada. Nos despedimos con besos de los jefes en los correos de empresa. Mandamos besitos a diestro y siniestro en los grupos de WhatsApp donde nos meten los entusiastas de turno. Y le endosamos un besazo al primero que nos ríe las gracias en Twitter: amor con amor se paga.

Luego, nos cruzamos en el ascensor besadores y besados y nos hacemos los suecos de Gotemburgo, que una cosa es besarse de boquilla y otra mirarse a los ojos, ese exceso de confianza. Dicen de los adolescentes, pero los adultos también necesitamos que nos aplaudan, que nos quieran, que nos besen, aunque sea con el beso de Judas. Por eso contamos los “favoritos” y los “me gusta” y los emoticonos de corazoncitos como si fueran las huellas de nuestro paso en la tierra. Y en esas se nos va pasando el arroz. Y la pasta. Y la vida.

La otra noche, escuché de pasada a mi hija de 14 años rebuznarle al micrófono del móvil y partirse de risa al recibir como respuesta un bramido de su penúltima mejor amiga. Menudo pavo salvaje, pensé, instalada en la cima de mi condescendencia. Pero para pavazo, el nuestro. Había en ese rebuzno y ese

bramido más alma, más corazón y más vida que en todos los besos, besitos y besazos que había enviado y recibido yo en esa semana. Ahí lo dejo. Bss.

Se adhiere a los criterios de  **The Trust Project**

[Más información >](#)



 **ARCHIVADO EN:**

[Opinión](#) [Relaciones Humanas](#) [Sociología](#) [Nuevas Tecnologías](#) [Redes Sociales](#) [Tecnología](#) [Sociedad](#)  
[Comunicaciones](#) [Ciencias Sociales](#) [Ciencia](#)

**NEWSLETTER**  
Recibe el boletín de Opinión



**TE PUEDE INTERESAR**

**LO MÁS VISTO EN...**

Top 50

**EL PAÍS**

**Opinión**

Si eres hijo de padres negacionistas

Ni estudian ni trabajan

La marcha del PP

La letra pequeña de la inmortalidad que vende Jeff Bezos

Un secreto

Sánchez y esta "España de Españas"

Lo que Tinder puede hacer por ti

Becas sin trabas

El Roto

La defensa de Europa